

Crecimiento Cero (y II)

Sin lugar a dudas, podríamos estar de acuerdo en que alcanzar cotas de paz globales ha de ser uno de los retos del Saber: las Ciencias han de estar comprometidas en el logro del Bien Común y, en particular, en el logro de la satisfacción de nuestras necesidades básicas. Es como la versión laica de la segunda de las cartas de Pablo a los corintios: si no está al servicio de toda la sociedad, de toda la ciudadanía, de nada nos sirve el saber.

Hay un elemento que es clave a la hora de ubicar eso del Bien Común. Como sociedad, ¿hacia dónde vamos? ¿Hay metas colectivas que identifiquen nuestro objetivo? Puede ser complicado, y para alguna persona, innecesario, plantearse una reflexión en estos términos..., pero, si lo que pretendemos es algo que supera lo individual, ¿no tendría que estar determinado, previamente, por un ejercicio de responsabilidad colectiva?

Lo problemático de los ejercicios de reflexión, si son colectivos, es que se queden en “aguas de borrajas”... generalmente porque las personas que moderan esos procesos son incapaces de hacerlo en la forma adecuada. Por ejemplo, si de lo que se trata es de adecuar nuestro consumo a la capacidad de provisión de medios que nos da la Madre-Padre Tierra, aquí es donde aparecen las moderadoras más discapacitadas.

A la persona que se le ocurra decir que “hay que abandonar el crecimiento continuo: el planeta no puede más”, se le dice “utópica”... ¡cuando lo desgraciado del asunto es que a quien piense lo contrario se le va a calificar de “quimérica”! Sí, quiméricas es lo que son todas las cabezas pensantes que, con las manos agarrando poder, no nos dicen que necesitamos dos Planetas-Tierra si queremos que la media de consumo de los habitantes de nuestro mundo sea la de mis compatriotas.

Ni que decir tiene que si nos fijamos en otros países, las necesidades podrían alcanzar las de cuatro o cinco mundos... por ello es por lo que otro mundo es imprescindible; aunque con algunas personas, eso parezca imposible. Es curioso: se nos acaban los medios y recursos y aún andamos como pensando en una gran teta cósmica que nos dará provisiones, hasta el infinito.

A ver si nos enteramos: si nuestros recursos son limitados, no podemos perseguir el continuo crecimiento. Y esto será, por las buenas o por las malas. Será por decisión colectiva o por imposición de parte... anda: ¡como ya está ocurriendo!

Decía Gandhi: “no tendremos que preocuparnos ya de obtener lo que poseemos, sino que nos negaremos a tomar lo que no todas las personas puedan tener”. Es preciso educar en la austeridad, porque otra forma de alcanzar la felicidad es posible.

Fecha: 29/03/10

Enrique de Amo

Decano Facultad de Ciencias Experimentales